

El Fuego Purificador y su Mensajero Apocalíptico

Eugène Canseliet

Atlantis FEBRERO 1936



Eugène Canseliet

“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.” (SAN MATEO, XXIV, v. 21).

Según la interpretación casi unánime de los Padres de la Iglesia, "el signo del Hijo del hombre", que aparecerá en el cielo al final de los tiempos, será la cruz sobre la cual Jesús fue muerto. No es la cruz, en efecto, a la que se da abreviación **INRI**, puesta por Pilatos sobre el instrumento de suplicio del Salvador, ¿su significado secreto? Estas cuatro siglas generalmente interpretadas por "**Jesus Nazaraeus Rex Iudarum**" - **Jesús de Nazaret Rey de los Judíos** - o esotéricamente por "**Igne Natura Renovatur Integra**" - la Naturaleza entera se renueva por el fuego. No es pues sin razón que los viejos alquimistas eligieron la cruz como símbolo gráfico del crisol (**creuset en francés**) (**antiguamente croiset**) en el cual su materia sufre las purificaciones ígneas, y que las Escrituras nos dicen que en el día del Juicio, de negar las órdenes, se separarán del malévolos (malignos) de la misma manera que se extrae, por el fuego, el oro de los metales impuros.

Etteilla, su verdadero nombre es **Alliette** (leído al revés), este singular peluquero-alquimista de París que, según una nota manuscrita de un ejemplar que poseemos, vivía en el 48, rue l'Oseille, en le Marais (el pantano), señala la misma verdad filosófica, en la página 14 de este pequeño Tratado que se ha convertido en muy raro y que se estudiará la plancha simbólica, así como las explicaciones originales informadas por el autor:

"Así el mundo, que parece primero por el agua, debe perecer por el fuego, y es necesario que nuestros cuerpos sean putrefactos (corrompidos) y estén clarificados por el fuego antes de venir delante de Dios. "

Los Siete Matices de la Obra filosófico-hermética, consistente en un tratado sobre la Perfección de Metales puesta bajo el título de L.D.D.P. (Le Denier Du Pauvre, El Dinero De los Pobres)

El alquimista lleva a la práctica la terrible revelación del apóstol que rechazó tres veces a Maestro antes de que el gallo cantara, según el comportamiento mismo del mercurio, resultante de la Piedra (Pedro) , y no cantando la señal más que a la tercera vez:

"Ya que ellos pretenden que se ignore esto, que los dos existían antiguamente, y una tierra, del agua y por medio del agua que se consolida por la vía de Dios; por que las cosas, de este mundo fallecen entonces inundadas de agua. Pero los dos que son mantenidos, y la tierra, por este mismo Verbo son guardados, y para el fuego reservados en el día del juicio la parte de los hombres impíos"

Ciertamente, no habríamos citado el famoso cartomante si en ese aspecto nosotros no hubiéramos revisado nuestro sentimiento, bastante poco favorable, a pesar de la observación de **Magophon** (**Pierre Dujols de Valois**) que, en su brillante *Hypotyposis del Mutus Liber*, editado de nuevo en 1914, ya rehabilitaba, sin proporcionar la razón, al alquimista- adivino, aparentemente interesado, como el más ávido titiritero.

En efecto, algunos años después en nuestra larga experiencia trajimos de nuevo, la idea que vino a nosotros de la doble razón que impulsaba el astuto **Eteilla** a mantener pacientemente la misma cocción en su trastienda. Allí, a cambio de un derecho de entrada, no ofrecía allí un espectáculo realmente muy maravilloso, tanto por las formas como por los colores, de la amalgama común - llena de seducción por la vía larga - sometida, en el globo, a la acción del fuego de la lámpara, suave, invariable, y continuo! Obviamente, la invitación, que nosotros elevamos en nuestro pequeño volumen, apenas se muestra de acuerdo con la tradicional y rigurosa consigna del secreto absoluto, sin cesar reafirmada por los escritos y las imágenes:

"Los verdaderos curiosos de **la Gran Obra**, así como vienen a mi casa para seguir mis indicaciones, en vez de dar diariamente tres libras, prefieren tener el rango de

mis pensionistas por treinta libras al mes: lo que les facilita de amanecer a veces con un científico, o a veces con un aficionado (5)".

Así, pensemos pues, en primer lugar, que **Etteilla**, tomando la figura de charlatán desprovisto de conocimiento real, se ponía a refugio de todo peligro que hubiera podido implicar para él la reputación sólida de alquimista; que a continuación, recogiera el dinero que le faltaba y que le era necesario para proseguir, en la sombra, esfuerzos más serios, reclamados por esta vía seca que hace, por sus cuadernos, el objeto infinitamente discreto y velado bajo el iluminismo del siglo que termina (Pi XXVIII).

Se imagina fácilmente qué intensa curiosidad suscitaba en estos aficionados indignos, tanto codiciosos como perezosos, qué fascinación ejercía sobre ellos la lenta sucesión de las fases de la creación microcósmica, de este calidoscopio policromo que reproduce, dentro del Matras de vidrio, la atracción panorámica que se desarrollará al comienzo del mundo:

"Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y una nueva tierra, en las cuáles more la justicia.

(Novos vero caelos, &: novam terram secundum promissa ipsius expectamus, in quibus justitia habitat. (Pétri Epistola secundo, Cáp. III, v. 13)."

De la estratagema de **Etteilla**, lo dijimos más arriba, nos callamos y nos hicimos la muy exacta idea, para poder, en 1931, llevar la operación durante catorce meses y haber admirado, todo a la largo, el desarrollo de los fenómenos así minuciosamente descritos por **Filaleteo** en sus regímenes.

Eso sin que, por último, y a pesar de toda la decepción del fracaso, nosotros habíamos tomado la libertad de concluir que la tentativa había sido la expresión engañosa de una vía sofisticada y solamente propuesta para que iluminara, por la analogía, la vía que sería única y verdadera.

Sobre este punto **Etteilla** no señala su sentimiento, si sólo formula la observación que sigue, respecto a las dos causas de obstáculo inevitable, y opuestas, diametralmente, en cuanto a su respectiva naturaleza, según que se trata de una o de otra vía, esta observación descubre, en cualquier caso, que el filósofo- adivino utilizó por lo menos los dos caminos filosófales, aunque nunca llegó hasta el maravilloso y común resultado:

"En las dos vías, seca y húmeda, lo más a temer es, en la primera, la desecación de las aguas, y en la segunda, la sofocación de las aguas: una quema o deseca, y la otra ahoga o descompone; &: en los dos casos, la Naturaleza en vez de producir el sujeto propuesto, nos ofrece otro que no es más de la Obra, (Tratado sobre la Perfección de los Metales o L.D.D.P., ya citado, p. 51.)

No es de dudar que exista una perfecta identidad entre el microcosmos del filósofo hermético y el macrocosmos de Dios; esta es la razón por la que los Adeptos afirman que existe un espejo en el cual se ve todo el mundo - "**est est spéculum in quo totus Mundus videtur**" - en el cual el artista puede examinar toda la Naturaleza al descubierto. Se admirará, por esta gran ventana totalmente abierta, el estupendo panorama de los misterios de la Naturaleza, que nos muestra el filósofo anónimo **Janitor Pansophus** y que acompaña el texto completo de *la Tabla Esmeraldina (Esmeralda) de Hermes* (Pl XXIX).

El título de una obra tan curiosa como abstrusa, y aparecida a finales del siglo XVIII subraya, a partir del inicio, la estrecha conexión que existe entre los trabajos del alquimista y la actividad de la Naturaleza, así como su obediencia a las grandes leyes cósmicas de las que depende el común destino de los hombres:

"El Gran Libro de la Naturaleza o el Apocalipsis filosófico y hermético. Obra curiosa en la cual se trata de la Filosofía oculta, de la Inteligencia de los Jeroglíficos de los Antiguos, de la Sociedad de los Hermanos de la Rosa -Cruz, de la Transmutación de los Metales y de Comunicación del Hombre con el Seres superiores e intermediarios, entre el y el Gran Arquitecto. Visto por una Sociedad de PH... Inc... (Fil... Desc...) y publicado por D... desde el 1º hasta el año 1790. Al Mediodía y en la Imprenta de la Verdad."

La inicial designaría a **Duchanteau** como el autor probable de este tratado científico, es decir, **Touzay**, pintor de profesión, que emprendió la famosa experiencia, al más alto punto desconcertante y sin ninguna relación con la sabiduría profunda del pequeño libro por él publicado.

Cuál puede ser la explicación de esta intención inconcebible, de esta experiencia fisiológica, en la cuál **Duchanteau** quiso ser, sin repugnancia y simultáneamente, *latanor* y *cohobatorio*? El iluminismo, venido de Alemania y que reinaba, en esta época, en las asambleas masónicas, puede muy bien dar la razón de la empresa peligrosa y filosóficamente desrazonable. En cualquier caso, por ello **Touzay**, alias **Duchanteau**, de la importante logia **Les Amis Réunis (los Amigos Reunidos)**, pretendió concentrar, en su propio líquido urinario, esta sal que pensaba que era el *harmoniaco* de los viejos alquimistas y que con ella pudiera volver a hacer, por este reprobable proceso, la Medicina universal. Mientras absorbía, sin discontinuidad y con exclusión de cualquier otra comida, isolamente la orina de sus emisiones sucesivas!

¿Podría ser igualmente, que la muerte sorprendiera durante el desarrollo de su técnica peligrosa, al imprudente filósofo?, de quien el coraje y la determinación, del mismo modo desmesurados hasta el más increíble sacrificio, si se admite que fue el artesano del **Grand Livre de la Nature (Gran Libro de la Naturaleza)**, ¿no estuvieran al igual que su conocimiento excepcional de *cabalista experto*?

He aquí lo que declara nuestro autor anónimo, que fuera múltiple o solitario:

"III - descubro los secretos y la sabiduría del más grande de los Reyes. Las lenguas antiguas se me vuelven familiares, y yo enrojezco del error en el que había estado hasta entonces. "

En el párrafo siguiente, puesto en romano al igual que otros en los nueve capítulos, hace estado de una preocupación que no le habría debido permitir la insensata tentativa, muy rápidamente terminada en la más oscura tragedia:

"IV - Algunos años había pasado en el estudio y en el silencio; mi genio no me había dejado. Era tiempo de retornar a la práctica; pero era necesario algo además para poder volver a entrar en el laboratorio sin correr el riesgo de perder la vida. "

Tanto es la cábala, para el hermetismo, un instrumento precioso de investigación y control, y se tiene derecho a pensar que los discípulos de Cristo hayan tenido a su disposición, bajo los auspicios de su Maestro divino, los múltiples recursos del Verbo iluminador. Empleaban, por otra parte, en el relato de los cuatro evangelios, una lengua muy particular, lo que llamaba la atención a los testigos de su apostolado predestinado:

Y un poco después, los que estaban allí se acercaron, y le dijeron a Pedro:

"Y realmente eres tu de aquéllos, ya que por tu lengua te haces reconocer. "

* * *

El Apocalipsis, que es el libro cabalístico por excelencia y que se puede ver, en la Santa-Capilla, los distintos capítulos, puestos en escenas multicolores sobre los compartimentos del gran Rosetón, parece tener su jeroglífico escultural, en una noble y severa estatua ecuestre. Ésta esta erigida bajo una arco en plena curva que se encuentra sobre el pórtico septentrional de **la iglesia de Saint-Hilaire**, en Melle, departamento del Deux-Sèvres — le Metallum de la Galia romana.

El sujeto, que es muy impresionante, había pedido que se le pusiera al sur y que fuera expuesto allí a los rayos más calientes (ardientes) del sol, manifestando obviamente que el caballero místico (cavalier o cavalier), anunciado por San Juan, debe revelarse en la plenitud de la luz y surgir del fuego como un espíritu puro:

"Y yo vi, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba tenía un arco, y se le dio una corona, y partió triunfante a fin de que el venciera."

Así el justiciero del Apocalipsis porta el arco y la corona, en medio de la inefable gloria divina, el que con su resplandor fulgurante consume todo lo que ilumina, y si no muestra ya el arma simbólica, en la imagen que nos ocupa, aparece sin embargo coronado. Su actitud rígida, casi hierática, así como su alta estatura, anuncian la potencia, mientras

que su fisonomía parece impresa de alguna tristeza. Sus características se acercan singularmente a las de **Cristo - el Rey de reyes, y el Señor de señores** - de este Hijo del hombre que, según **Lentulus**, no se le vio nunca reír, aunque si se le vio a menudo llorar.

Eterno enviado de su Padre, no es, en efecto, sin una melancolía profunda que vuelve de nuevo aquí abajo, al lugar de su Pasión, con el fin de imponer al mundo pervertido la última prueba y "**cosechar**", inexorablemente, ¿la humanidad avergonzada y madura para el castigo supremo? Es ella, esta humanidad culpable, la que representa el personaje aplastado y atascado por el caballo, sin que el conductor manifieste la menor preocupación.

A sus discípulos, quiénes le preguntaban preocupados por los **signos de la generación los días a venir**, el Sabio hizo muy larga la respuesta que consigno en el Apocalipsis etíope, llamado ***Fekkâré Iyasous (Explicación de Jesús)***, del que la Iglesia rechazó el beneficio de su autenticidad y del cual extraemos algunas palabras:

"O mis hermanos, tengan cuidado sobre ustedes. En estos días, habrá numerosas injusticias... Los hombres venderán por nada a sus amigos, sus hermanos y sus prójimos... Lo que han dicho en la noche, no lo repetirán en la mañana; lo que han dicho en la mañana, no lo repetirán en la noche.

"Mis hermanos, tengan cuidado. En estos tiempos, nacerán seductores y bromistas, que harán amistad con los genios como malos cristianos diciendo: Un tiempo feliz vendrá. No les crean y díganles: No lo necesitamos...

"Mis hermanos, tengan cuidado... En estos días, los hombres serán perturbados por la vista y por el oído. Los que ellos verán y oirán no lo retendrán en su espíritu.

"Mis hermanos, tengan cuidado... En estos tiempos, habrá dos soles y dos lunas; la tierra será perturbada por la violencia del fuego. A continuación, el invierno se mezclará al verano y lloverá de un año al otro... La bendición de la comida se reducirá a un tercio; todo disminuirá cada día y cada año." (Conf. **René Basset. Apocryphes éthiopiens (Apócrifos etíopes)**, XI. París, Librairie de L' Art Indépendant, 1909)

Ireneo Filaleteo carga el numerario fascinador, este culpa a la bestia anticristiana - "**fulcrum hoc belluae antichristianae**" - de la responsabilidad de toda mal y declara en un brusco impulso, por eso generoso en su libro:

“Creedme, jóvenes aprendices, y ustedes, ancianos, porque el tiempo está en nuestras puertas...

Anuncio estas cosas al mundo como un profeta, para que no sea enterrado, inútil a la humanidad. Sea, mi libro, el precursor de Elías (Ἠλίοξ, Elios, sol) que prepara el camino real del Señor .”

Y el discípulo bien amado, en su profecía de Patmos, Justifica la predicción misteriosa del alquimista, añadiendo el suave bálsamo de la consolación y la esperanza:

“Y vi un nuevo cielo y una tierra nueva. Porque, el primer cielo y la primera tierra han desaparecido (pasaron), y el mar no existía ya más”.

Febrero de 1936.
ATLANTIS

Traducción: Guillermo Olenchuk Peña (Aeth+Ophis)